

como en España, que sostendrá las conquistas alcanzadas. Espíritus de segundo orden—fenómeno que dichosamente siempre sucede en la vida,—sancionan con un empeño constante lo que costó tanto trabajo en días de encarnizada lucha. Hubo ya en el romanticismo español precursores de esta gracia que tanto astuta a los señores nada sutiles que conservan como cosa suya *la lengua de Cervantes*. El gran Larra, lo dice Ud. mismo para que yo lo repita aquí. Y la melancolía de las rimas de Becquer, tan dulcemente tristes. Y tantos otros. Y América, ¿no se adelantó con algunos espíritus que presintieron a Darío? Ya los conocemos todos para anotarlos. Cuánto debemos a Darío, al habernos enseñado de una vez por todas el verdadero rumbo de París. Algunas almas se extraviaron: peor para ellas, que el arte, como la vida intensa, se hizo para hombres de talento. Gómez Carrillo, que tuvo en sus manos el destino de tanta juventud americana, cuando nos iniciara, en libros deliciosos, en las locuras de una bohemia que no alcanzamos a ver los que hoy tenemos menos de treinta años, con el encaje de su prosa fabricada en las elegancias de París, con los más sutiles caprichos líricos, en los que fué maestro y que hoy, en esta vida tentacular que nos rodea, ya no tienen razón de ser. Pero su acción fué enorme. Y de cuántos otros se podría decir lo mismo. Y dígame alto: a pesar de las transformaciones del momento, París sigue siendo la capital del mundo. Ah!, si pudiéramos pararnos en cualquier *carrefour* de la civilización y si pudiéramos preguntar a los viajeros que hacia dónde encaminan sus pasos; todos nos responderían, con esa alegría con que los antiguos miraban a Atenas: «Hacia París...»

¿Y por qué querer hacer en «la república de las letras» un *fascismo* en todos sentidos odioso? Dejemos tranquilos los espíritus del pasado, como los dioses. Ellos construyeron su época, a pesar de que el mundo existió antes de lo que vieron y soñaron. Se quiere encerrar todo; se quiere repetir todo; se discute el valor de lo movible, y a lo que menos se le hace caso es al minuto que pasa, a la hora, efímera como la vida. Y lo único que queda, después de todo, es el espíritu: la Idea de Platón. Cito a este filósofo que fué el fundador de todo idealismo y de todo intelectualismo: nos habló en el más infinito de los lenguajes y nos dijo lo más eterno del espíritu. Nadie lo discute porque esa es la cualidad de lo eterno: estar más allá del tiempo y del espacio.

Uno de los más distinguidos hombres de letras de la América joven, Alfonso Reyes, cuya cultura clásica

nadie pone en duda y cuya erudición en todas las literaturas sorprende, ha conseguido unir a la más diáfana de las síntesis mentales—agilidad de pensamiento y de paradoja, sutileza de la frase y amor por la forma descoyuntada,—la suave ironía de los ingleses. El mismo supo encontrar en el raro Chesterton un parentesco espiritual con el clásico Gracián. Y las sutilezas de Reyes nos hacen pensar, siendo sin embargo de cepa tan castiza, en el humorismo de Bernard Shaw. Y el joven poeta Salomón de la Selva, con una sencillez americana llena de encantos, nos ha revelado el contraste de un alma del trópico con el frío lírico de las razas anglo-sajonas. Y en sus versos por cierto no está el democratismo de Whitman, sino el más íntimo lirismo que se asombra con las realidades del mundo. Ahora no es contra Francia: habría que condenar la influencia inglesa y americana. Pero no! Más de un hombre ilustre de América y España sabría defender tal riqueza,

que uno quisiera más repartida. Sanín Cano, Pedro Henríquez Ureña, Federico de Onís, Azorín y cuántos más han descubierto esa mina de seriedad y de placeres ideológicos.

Es vasto el problema para tratarlo en una carta; Ud. mejor que yo lo siente así. Es la eterna lucha del pasado que se aferra a la vida, y del modernismo que busca vivir por sí solo, con todas sus energías de adolescente. Qué curva más hermosa la que este problema ha suscitado a través de todas las civilizaciones; y en uno de sus pliegues nos encontramos nosotros, a la derecha o a la izquierda: cada cual ha escogido su puesto. Ud. no sabe, mi querido amigo y maestro, cuánto placer siento al poder decir aquí, a grandes líneas, lo que su interesantísima carta abierta ha dejado en mi ánimo.

Soy de Ud., con toda mi admiración y cariño, su constante amigo,

NAPOLEÓN PACHECO.

## Glosas

### LEJANIAS, NOSTALGIAS

Así decíamos, una de estas últimas mañanas, a un grupo de amigos, en uno de los rincones más recatados del Museo de Arte Moderno: Todas las emociones, todas las pasiones aparecen solicitadas en esta ilustre pinacoteca—colección romántica al fin,—que reúne los frutos escogidos de un siglo entero de pintura española. Todas las emociones, todas las pasiones, menos la emoción y pasión de la lejanía.

¡Tan típicas, sin embargo, una y otra, en sensibilidad y aún de la sensualidad modernas! ¡Tan propias del hombre de hoy, del hombre del inmediato ayer! Su traducción pintoresca y superficial en el arte llamado *orientalista*, por mal nombre, no ha cesado un punto de ofrecerse, en mercados y certámenes del mundo, como estilo y especialidad pingüe, jamás caducos ante la moda. Pero el Ochocientos español ignoró en realidad este *orientalismo*. Demasiado actual, demasiado cercana fué el Africa de Fortuny y de

sus epígonos. Ni siquiera en temas de harén pudo hallar nota de exotismo un pueblo que contaba la Alhambra entre sus monumentos nacionales más apreciados. Lo mismo que inspirara a un Víctor Hugo, con poética sugestión de confín remoto, en el espacio y en el tiempo, hubo de sentirlo un José Zorrilla con matices sentimentales de vecindad, de familiaridad y aún de filiación.

Pensemos ahora en otras manifestaciones más profundas, más substanciales, del mismo apetito espiritual. Advirtamos, en nuestras heredadas culturas, la presencia de un elemento característico, de una especie de *voluptuosidad de la nostalgia*, cuando, en su amor a lo lejano, no se contenta ya con brillanteces de carácter y de indumento, sino que busca lo ingenuo, lo primitivo y desnudo. Achaque ha sido siempre de civilizaciones complicadas suspirar por los encantos de la inocencia. Y toda una corriente, con derivaciones en terrenos de arte, de poesía y hasta de ciencia, viene atravesando los ardientes sentires de nuestra Europa, trayéndole frescura de algún Paraíso perdido; desde el edén de la isla Borbón, donde lloraba la ternura de Bernardino Saint Pierre, hasta las soledades de Haití, adonde el pintor Pablo Gauguin, hartado del París «Fin de siglo», se retirara a buscar el secreto del propio espíritu, junto con la belleza sin velos de la naturaleza y de la mujer de Oceanía.

**Solicítense** los «Cuadernos de Pedagogía y otros Estudios», que se publican bajo los auspicios del Personal Docente de Heredia.

EN PRENSA:

José Ortega y Gasset: *Biología y Pedagogía*.

Precio de los cuadernos: \$ 1-00

EDITOR: J. GARCIA MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ DE COSTA RICA